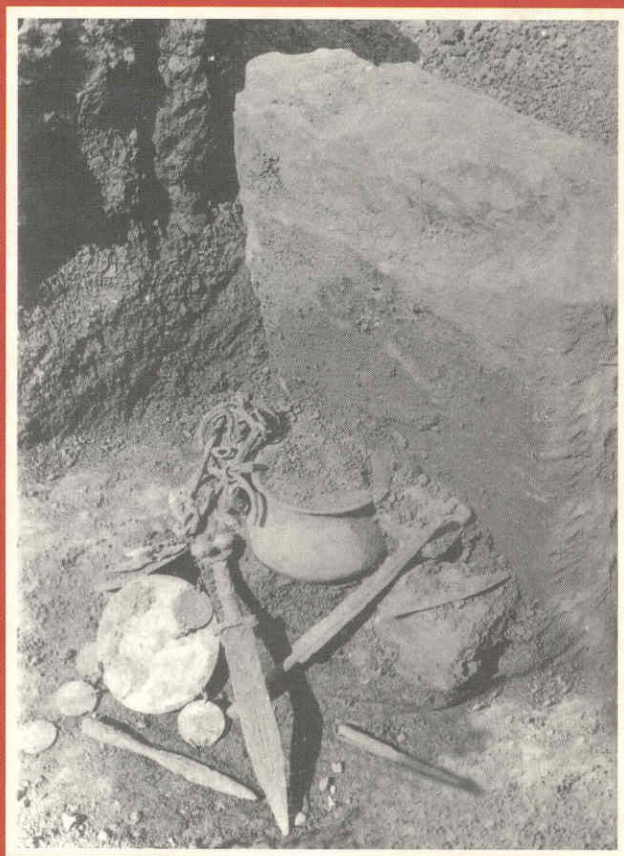


ACTAS DEL PRIMER SIMPOSIO DE ARQUEOLOGÍA DE GUADALAJARA

Homenaje a Encarnación Cabré Herreros



Ernesto García-Soto Mateos y Miguel Ángel García Valero
(Editores)

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA CUEVA DEL DESTETE (VALDEPEÑAS DE LA SIERRA, GUADAJARA): CUESTIONES PRELIMINARES

PEDRO JOSÉ JIMÉNEZ SANZ Y JOSÉ JAVIER ALCOLEA GONZÁLEZ*

INTRODUCCIÓN.

La presente comunicación tiene por objeto dar a conocer la investigación desarrollada en la cueva del Destete, con la única pretensión de hacer el relato de los trabajos acometidos en las diferentes campañas. La importancia del enclave en la interpretación del fenómeno funerario en el centro de la Meseta durante la Prehistoria Reciente, como se valorará tras la lectura de estas líneas, hace que las reflexiones que puedan derivarse de la documentación aportada excedan con mucho la limitación espacial del marco congresual elegido para su presentación, por lo que, si se nos permite, consideraremos estas líneas como un anticipo metodológico previo a la profunda valoración cronocultural que la cavidad merece.

La Cueva del Destete se ubica en los alrededores de la localidad de Valdepeñas de la Sierra (30° 22' 23" Long. O. y 40° 54' 48" Lat. N. de la hoja 485, Valdepeñas de la Sierra del I.G.N.), en concreto en el barranco del arroyo de La Vega, enclave con abundantes manifestaciones rupestres, tanto funerarias como artísticas. El barranco, de corto recorrido, cuenta en sus abruptas laderas con un conjunto de pequeñas oquedades, a veces tan sólo grietas, en las que las prospecciones superficiales pusieron de manifiesto la existencia de restos humanos en aparente buena conservación, por su escasa fragmentación y abundancia de huesos largos o restos craneales. Además, a la entrada del mismo y en una pequeña cavidad, localizamos un conjunto pintado esquemático con representaciones solares y antropomorfas de rancio abolengo en el panorama del arte esquemático meseteño.¹

La cueva del Destete forma parte de la estrecha banda de calizas pertenecientes al Cretácico Superior, concretamente al Santiense y Campaniense inicial, que con la misma dirección que el Sistema Central discurre entre la localidad madrileña de

* Departamento de Historia I y Filosofía. Área de Prehistoria. Universidad de Alcalá de Henares.

¹ ALCOLEA GONZÁLEZ, J.J., BUNES IBARRA, F. de, GARCÍA VALERO, M.A., GÓMEZ HERNANZ, J. y JIMÉNEZ SANZ, P. J.: "Las pinturas rupestres esquemáticas de la cueva del Arroyo de la Vega (Valdepeñas de la Sierra)", *Rev. Wad-al-Hayara*, n° 20, 1993, Guadalajara, p. 85-108.

Torrelaguna y la de Tamajón, ya en Guadalajara. En esta zona las calizas se encuentran ligeramente plegadas, dando lugar a un típico relieve de cuevas estructurales. En el mismo ámbito no sólo están representadas las calizas, sino también, aunque en menor proporción, arenas, areniscas, arcillas, margas y dolomías.

La banda caliza delimita la Cuenca Meso-Terciaria del Río Tajo, en la que predominan las estructuras alpinas del Sistema Central. Los materiales terciarios que aquí se encuentran son miocenos y pliocenos, y se caracterizan por la presencia de bloques, cantos, arcosas, lutitas y conglomerados.

Ya en el Cuaternario, los cursos fluviales más importantes, en este caso el Jarama, amén de las ramblas y arroyos de circulación intermitente tributarias de estas arterias principales, excavan sus valles en los materiales neógenos. A lo largo de su trazado arrastran y depositan gravas, cantos, arenas y arcillas, definiendo así las características formaciones en terrazas.

Más en concreto, el barranco donde se ubica la cueva del Destete está formado por el cauce estacional de una rambla tributaria del Jarama. Esta excavó los niveles calizos, discurriendo en la actualidad como acuífero permanente del río, dando forma al cañón calizo hoy observable, fruto del hundimiento sucesivo de los sistemas hidrokarsticos creados por la corriente. La cueva del Destete es por tanto un resto colgado de alguno de aquellos, hoy desaparecidos por la evolución geomorfológica del lugar. El relleno de la cueva es sin embargo reciente, dada la acusada pendiente del suelo de ésta, procediendo en sus niveles inferiores de elementos terrígenos de ladera, mientras que los superficiales parecen de origen evidentemente antrópico.

La cavidad se sitúa en la margen izquierda del barranco. El acceso a la misma se realiza por una estrecha boca, en forma de tubo, situada a un metro y medio por encima del suelo. El desnivel con respecto al arroyo de La Vega alcanza los 20 m., que se salvan mediante una acusada pendiente que, en ocasiones, se acerca a la vertical. Junto a la boca, y prácticamente colgada del barranco, se abre una pequeña plataforma protegida por un escarpe rocoso, de unos 2 m², a partir de la cual se puede acceder al interior de la cavidad sin excesivos problemas. La boca en la actualidad practicable consta de dos estrechos tubos, uno inferior y otro superior, que conducen sin llegar a unirse al interior de la cavidad. La boca inferior se encuentra interrumpida en ocasiones por columnas calizas que hacen dificultoso el acceso, por lo que la entrada superior, a pesar de tener que salvar un desnivel con respecto a la repisa de aproximadamente 1 m., es la más operativa. Junto a la boca inferior se desarrolla un laminador con acusado buzamiento, cuyo remonte conduce por un lado a un desplome en vertical de la ladera del barranco, y por otro, salvando alguna discontinuidad de la pared, a la cueva del Homenaje, situada en la misma vertical que la del Destete pero en una cota 10 m. superior.

El interior de la cueva es de escasas dimensiones (7 x 4 m. aproximadamente) y consiste en una sala central de forma irregular de la que parten dos estrechas galerías, una con unos 20 m. de longitud y la otra con unos 8 m. Esta última acaba en una boca muy estrecha situada por debajo de la citada anteriormente y que da al exterior, aunque no es practicable para el acceso al interior. El sedimento de la cavidad es muy pulverulento y presenta restos de las actividades allí desarrolladas por carnívoros y otros mamíferos de pequeña talla.

LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA.

Los trabajos realizados en la cavidad contaron en todo momento con el aval científico del Área de Prehistoria de la Universidad de Alcalá de Henares y la financiación de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Parte de los mismos, en concreto los de prospección superficial y las campañas de excavación de 1996 y 1997, forman parte de la Tesis Doctoral de uno de nosotros (P.J.J.S.).²

1) Trabajos de prospección superficial.—Los trabajos previos a la realización de excavaciones arqueológicas consistieron en la recogida superficial de materiales en el marco de la realización de la Carta Arqueológica de Guadalajara, financiada por la Consejería de Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y coordinada desde la Universidad de Alcalá de Henares. Se recogieron en superficie restos de cerámica a mano de formas simples muy poco fragmentadas. También se documentaron restos óseos humanos sacados a la luz por las actividades de carnívoros y animales de pequeña talla. Estos trabajos cuentan con una pequeña reseña bibliográfica en una aproximación al fenómeno funerario durante la Prehistoria Reciente en la provincia.³

2) La campaña de 1996.—La primera de las campañas desarrolladas en esta cavidad se efectuó durante el verano de 1996, y consistió en un primer acercamiento a la realidad arqueológica del yacimiento con objeto de valorar la importancia que los hallazgos superficiales sin duda propugnaban.

Por lo que se refiere a los elementos técnicos y metodológicos, la campaña sirvió, fundamentalmente, para sentar las bases de todas las actuaciones posteriores, de forma que tanto las instalaciones de acceso, los elementos lumínicos y fotográficos, las unidades de cribado o la cuadrícula del espacio potencialmente excavable a partir de coordenadas cartesianas, fueron referentes universales de las restantes campañas.

La metodología de excavación vino determinada por las características tanto de la cavidad como del entorno, con los acusados desniveles de las paredes del barranco que impedían los trabajos de cribado y transporte de sedimentos en las condiciones adecuadas. Para ello se montó un complejo sistema de poleas y tirolinas que, desde la boca de la cavidad, y concretamente desde la repisa anteriormente descrita, permitía el acarreo de los sedimentos hasta el cauce del arroyo, para su posterior cribado y triado. Junto a este sistema de transporte se montó, en el punto más bajo del barranco, y aprovechando una surgencia de agua, un sistema de tamizado por agua, con objeto de recuperar los restos de microfauna y posibles pólenes fósiles.

Es obligado, sin embargo, determinar las dificultades de aplicación de este sistema durante los trabajos de 1999, debido fundamentalmente a las adversas condiciones climatológicas que el equipo de trabajo tuvo que soportar, al haberse realizado la excavación en la primera quincena de noviembre, muy alejados del

² JIMÉNEZ SANZ, P.J.: El Calcolítico en el centro de la Meseta: la provincia de Guadalajara. Universidad de Alcalá, 1998.

³ JIMÉNEZ SANZ, P.J. y BARROSO BERMEJO, R. M. "El fenómeno funerario durante la Prehistoria Reciente en el centro de la Meseta: la provincia de Guadalajara". *Actas del I Congreso de Arqueología Peninsular, Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, Vol. 35 (2), Porto, 1995, p. 211-223.

benigno verano en el que es habitual realizar este tipo de campañas. Además, el hundimiento parcial de algunas viseras del farallón rocoso donde se abren las cuevas impide en la actualidad el normal discurrir del agua, por lo que la utilización de complejos sistemas de cribado tuvo que ser deshechada. A ello se une el carácter estacional de la rambla que discurre por el barranco y la escasa pluviosidad de ese año, que impidió la normal utilización de los recursos hídricos en la tarea de tamizado de sedimentos.

El planteamiento de la excavación se realizó a partir de la topografía previa realizada al efecto. El acusado buzamiento del sedimento interno, así como su carácter pulverulento y poco compacto, lo reducido del área excavable y la poca utilidad de la cuadriculación superficial convencional, nos movió a plantear una cuadrícula aérea basada en dos ejes horizontales paralelos que tenían como referencia el punto cero establecido para la realización de la topografía. De este modo, trabajamos con unidades de 1 m. cuadrado que proporcionaron las adecuadas referencias planimétricas y de profundidad de los hallazgos. Las coordenadas de los cuadros fueron definidas mediante elementos alfanuméricos, de forma que la identificación de los hallazgos quedara referida a un sistema cartesiano.

Por lo que se refiere al desarrollo de los trabajos, durante esta campaña acometimos la excavación del espacio central (Fig. 1). Nuestro planteamiento previo partió de la idea de buscar los niveles de deposición naturales de la cavidad, para lo cual era necesaria la retirada del nivel superficial, que estaba marcado por la gran abundancia de coprolitos y restos de la actividad de los mamíferos allí instalados. Nuestras previsiones en cuanto a la potencia de este nivel, que suponíamos relativamente importante, no concordaron en absoluto con la realidad del yacimiento, ya que, en un espesor situable entre 1 m. y 1,50 m., según los sectores de la cavidad, el nivel de coprolitos, tierras revueltas, restos de nidos de animales, galerías de hurones, topós, zorros o animales similares, se generalizaba desde la superficie de la cueva hasta un nivel compacto, formado por pequeñas lájas de pizarra (inferiores a 5 cm.) integradas en una matriz de tonalidad grisácea muy cementada. Dentro de este paquete revuelto pudimos establecer dos niveles, muy similares en cuanto a su morfología. El nivel superficial contaba con un número de coprolitos mucho mayor que el inmediatamente inferior o nivel I, situándose el primero de ellos en unos 75 cm. de potencia por regla general. El compacto nivel sobre el que se instalaban los dos anteriores fue denominado nivel II.

Los materiales arqueológicos de este sector son muy interesantes, ya que junto a gran cantidad de restos humanos, sin conexión anatómica alguna (incluso localizamos un cráneo en perfecto estado de conservación), hemos podido recuperar algunos ejemplos de materiales pulimentados de gran calidad (hachas y hachitas), algunos de ellos con rebajes en la zona de empuñadura que los hace, si se nos permite, ergonómicos, una industria ósea en buen estado de conservación (punzones) y fragmentos cerámicos de recipientes mayoritariamente lisos y referidos a formas simples, que en ningún caso aparecen asociados de forma directa a deposiciones funerarias concretas.

Mención aparte merecen algunos sectores de la cavidad con elementos ciertamente especiales, situados siempre en la periferia de la sala central y junto a las paredes. Destacar el hallazgo de una gran orza rodeada de piedras, conservada casi en su totalidad, depositada boca abajo, con el borde decorado mediante impresiones y mamelones de presión en la zona media del galbo (Lám. I A). También contamos con un pequeño cuenco bicónico, de superficies espatuladas, con el cambio de

dirección poco marcado y situado en la zona inferior del recipiente, que apareció también boca abajo y en relación con una de las zonas más interesantes de la cavidad.

Nos referimos a un pequeño cubículo (Cubículo 1) que forma la pared de la cueva, situado junto a la entrada de la misma, en el que el nivel basal de pizarras y arcillas cementadas había sido rebajado, conformando una fosa semicircular limitada por el propio desarrollo de la pared. La oquedad se encontraba cerrada por los dos lados mediante pequeñas acumulaciones de piedras, sin duda intencionales, que aislaban el conjunto de los más inmediatos. En su nivel más alto proporcionó cuatro cráneos humanos depositados en una cota prácticamente horizontal, alguna costilla y otros pequeños fragmentos óseos, mientras que por debajo, y en una especie de pequeño pozo abierto en la base de la fosa, se habían introducido huesos largos en posición vertical. El cuenco apareció a la entrada de la oquedad, aunque fuera del espacio marcado por el cerramiento. Junto a los cráneos, alguno de ellos con interesantes trepanaciones con recrecimiento de la masa ósea a su alrededor (por lo que en principio puede suponerse que el individuo sobrevivió, al menos un tiempo, a la operación), pudimos localizar una punta de flecha de pedúnculo y aletas y fragmentos cerámicos con decoración acanalada de rancia estirpe neolítica (Lám. 1B).

Paradójicamente, en el pozo y junto a los huesos largos, las cerámicas acompañantes presentaban gruesos cordones digitados, muy bien situados cronológicamente en el Bronce Medio local, lo que contrasta con la antigüedad relativa de los materiales localizados en el nivel de los cráneos. Esta es una de las cuestiones determinantes que debemos resolver en futuras interpretaciones, ya que, y como avance a los análisis antropológicos que han llevado a cabo con parte de la documentación los Dres. Forenses D. Francisco Echeverría y Dña. Lourdes Herrasti (el resto de la misma está actualmente en estudio), la pirámide de edades y sexos de los cráneos se corresponde exactamente con la representada por los huesos largos, por lo que los inhumados en el Cubículo 1 se corresponderían con una unidad parental en la que tendrían cabida adulto masculino, adulto femenino, subadulto e individuo infantil. Las diferenciaciones estilísticas de los materiales acompañantes deben responder, en principio, a cuestiones relacionadas con alteraciones en la deposición o con reutilizaciones sucesivas de la cavidad, que han podido subvertir la disposición original. En todo caso, la datación por radiocarbono de estos restos y la realización de análisis genéticos de ADN en los mismos propondrán soluciones a este dilema.

Bajo la entrada inferior localizamos un conjunto de piedras irregularmente dispuestas que cubrían algunos restos óseos humanos sin conexión anatómica. Nos referimos a un cráneo y algunos huesos largos que aparecían tan sólo en la zona superior del amontonamiento. Sobre éste encontramos dos láminas de sílex sin retocar (Lám. 2A).

Frente a esta estructura pseudotumular y junto a una de las paredes de la cueva, localizamos una pequeña fosa, de unos 80 cm. de diámetro y 25 cm. de profundidad, realizada en las pizarras subyacentes, que apareció completamente vacía de contenido. Tan sólo destacar que junto a ella apareció un gran pulimentado, al que ya hemos hecho referencia, con rebajes en el enmangue y mellas en el filo, que sin duda debió estar relacionado con la excavación de la fosa. Este elemento se trabajó para ser asido, y no para ser engastado en un mango, como muestra la perfecta adecuación del mismo a la mano derecha.

3) La campaña de 1997.—La actuación desarrollada en esta cavidad durante la campaña anterior nos permitió valorar la importancia de la misma como receptora de inhumaciones. Los trabajos realizados casi en exclusividad en la sala de la cueva pusieron de manifiesto, como hemos apreciado, la escasa información estratigráfica que podía ser registrada, a tenor de las repetidas actuaciones de los animales que habían revuelto de forma considerable los estratos. A pesar de todo, los sectores perimetrales de la sala, con abundantes gateras y pequeños cubículos, parecían estar más protegidos de las ingerencias animales, como así parecían demostrar los hallazgos más significativos de la anterior campaña. Por ello, las perspectivas de la excavación de 1997 pasaban por extender el área excavada hacia los sectores más excéntricos, con objeto de intentar confirmar las apreciaciones de la campaña anterior, es decir, la menor incidencia de los agentes erosivos en las gateras, galerías y cubículos laterales.

Para ello, y tomando como punto de referencia la galería sur, la más larga que parte de la sala central, procedimos a levantar el testigo dejado en la campaña anterior que daría acceso a la galería. A su vez, la existencia de pequeños cubículos laterales rellenos de sedimento podía enmascarar la existencia de salas contiguas, susceptibles de contener información arqueológica en posible posición primaria (Fig. 1).

La estratigrafía de la campaña anterior debía ser confirmada, ya que la existencia de dos niveles revueltos superpuestos a un estrato muy compactado de arcillas y pequeñas pizarras nos hizo pensar, en principio, en la posibilidad de que este “pavimento” fuera de carácter alóctono al desarrollo geológico de la cavidad, posibilitando la documentación de algún tipo de suelo de preparación para las inhumaciones. En primera instancia, las posibilidades de que en el Destete se hubieran desarrollado actividades de “solado” previas a la deposición de las inhumaciones eran relativamente limitadas, ya que las acciones de este tipo lo que hacen es regularizar las superficies, cuestión que no ocurre en nuestra cavidad, cuyo buzamiento parece corresponder a causas exclusivamente naturales. Para comprobar estas cuestiones, procedimos a realizar un sondeo en uno de los cuadros centrales de la sala (D-3), cuyos resultados confirmaron el carácter natural de lo que en la campaña anterior denominamos Nivel II. Este nivel se compone de capas sucesivas con predominio de pizarras o arcillas, sin ninguna estrategia para horizontalizar la base de las inhumaciones. El marcado buzamiento del suelo de la cavidad debe establecer un equilibrio entre el relleno brusco de ésta y su posterior vaciado (a través de grietas y salidas inferiores), procesos cuya alternancia pueden haberse repetido en varios ciclos desde el establecimiento de las condiciones geomorfológicas actuales, que en todo caso no pueden remontarse más allá de las primeras fases del Pleistoceno.

En una de las bocas exteriores, la situada en un nivel inferior a las que utilizamos como entrada, también efectuamos un pequeño sondeo de 1 x 1 m., con objeto de valorar las posibilidades arqueológicas del sector. Los resultados fueron nulos, ya que tras una pequeña capa de sedimento pulverulento, accedimos a niveles casi pétreos de arcillas, pizarras y carbonatos, que daban paso a las calizas de base.

La campaña de 1997, por tanto, se centró en el vaciado de uno de estos cubículos, el más cercano a la galería Sur, y en la excavación de los cuadros que darían acceso a ésta, por suponer que estos serían los sectores con mayores posibilidades documentales de la cavidad. Los cuadros intervenidos fueron D-O, D-1, E-O, E-1, E-2 y F-2, perteneciendo los cuatro primeros al cubículo, E-2 al testigo de la campaña anterior y F-2 al inicio de la gatera Sur.

La documentación aportada por el cubículo es escasa, ya que el buzamiento del nivel II va limitando progresivamente los estratos fértiles conforme nos adentramos en el mismo. La escasez del material arqueológico, con algunos restos óseos aislados, denotan una utilización marginal del mismo, quizás debido a las características de la base, con un buzamiento muy marcado que proporciona un área bastante reducida.

El cuadro E-2 o testigo de la campaña anterior proporcionó los primeros datos de interés, al documentarse un paquete de huesos sin conexión anatómica en el nivel 1 de la estratigrafía de 1996. Estos huesos se encontraban depositados entre piedras, sin ningún tipo de ajuar asociado y sin componer, ni mucho menos, un esqueleto completo. Cercano al mismo se localizó un fragmento de mandíbula infantil que no debía pertenecer al mismo conjunto, ya que éste parecía de un individuo adulto. Por debajo de este paquete documentamos una nueva fosa sin un relleno de especial significación y sin que el paquete de huesos se encontrara en su interior, ya que se hallaba en una cota superior. Respecto a los materiales arqueológicos, tan sólo documentamos, como en el caso del cubículo, un pulimentado y algún fragmento cerámico aislado.

El cuadro F-2 resultó el más destacado en cuanto a la cantidad de la información. Incluso estratigráficamente proporcionó interesantes datos sobre los niveles superficial y I, ya que si bien el primero de ellos era de formación eminentemente animal (abundantes coprolitos, nidos y madrigueras mezclados con tierra muy pulverulenta y alguna piedra aislada), el segundo podría estar referido a las actuaciones posteriores a la deposición de los cadáveres, ya que presentaba un aspecto algo más compacto y la presencia de madrigueras y nidos era aislada, con una mayor abundancia de piedras entre las que se encontraban los restos óseos. Estos aparecían en forma de paquetes sin conexión anatómica y sin componer cuerpos completos (Lám. 2B). Localizamos un total de cuatro paquetes, dos de ellos con restos craneales muy fragmentados y con un estado de conservación deleznable. Algunas de las piedras entre las que se encontraban los restos óseos presentaban restos de fuego, quizás conectadas en origen a un sector del cuadro con presencia de un sedimento ceniciento, con una compacidad similar al del resto del cuadro, y con minúsculos nódulos de carbón. No podemos hablar de hogar en sentido estricto, ya que junto a las cenizas y mezcladas con ellas aparecen piedras de pequeño y mediano tamaño, sino quizás de una zona donde se hizo un fuego, quizás como una actividad higiénica en la reutilización de la cueva como panteón.

Las comprobaciones estratigráficas de la campaña de 1997 en el cuadro F-2 nos llevan a plantear la secuencia de la cavidad de esta forma:

– *Nivel Superficial.* Está compuesto por un sedimento pulverulento, con abundantes restos de actividad animal (coprolitos, madrigueras y galerías) y algunas piedras de mediano tamaño. Algunos restos óseos humanos aislados. Su presencia es general a toda la cueva.

– *Nivel I.* Localizado únicamente en los sectores marginales de la cavidad, si bien en los cuadros excavados en 1996 no se diferencia bien del nivel I, por la gran abundancia de restos de actividades animales presentes en ellos. El único sector donde se ha podido definir con precisión es el cuadro F-2, documentándose un estrato algo más compactado que el precedente, con escasos restos de actividad animal, de características sedimentológicas similares al anterior, aunque muestra una gran abundancia de bloques pétreos entre los que se encuentran los restos de las inhumaciones.

– *Nivel II.* Representa el suelo natural de la cavidad, formado por capas sucesivas de estratos con predominio de arcillas o de pizarras. En la zona de contacto con el nivel I, y en concreto bajo las piedras basales de éste, aparecen en algunos sectores restos muy aislados de actividades ígneas, lo cual puede indicar que la realización de actividades de limpieza e higienización de la cavidad no estuvieron limitadas a los sectores marginales sino que se desarrollaron en toda su extensión. La posterior ocupación de la cueva por parte de animales de variado signo sin duda contribuyó a destruir las evidencias funerarias de los sectores centrales, aunque la presencia de estos restos cenicientos quizás certifique acciones tendentes a la limpieza de estas zonas, con la consiguiente retirada de los restos hacia sectores marginales (gateras, tubos y cubículos).

4) La campaña de 1999.—El fin primordial de esta campaña fue definir en su totalidad la ocupación funeraria, con objeto de valorar las sucesivas reutilizaciones que, atendiendo a los materiales asociados a cada unidad de inhumación definida, parece haber sustentado.

Los trabajos se centraron en los cuadros situados al Sur de la cavidad y supusieron la continuación de los desarrollados en la anterior campaña de 1997 (Fig. 2). Además, se procedió a vaciar uno de los cubículos laterales, concretamente el que afectaba a los cuadros B-1 y C-1. En este caso, no fue preciso observar fundamentos estratigráficos demasiado estrictos, ya que la totalidad del espacio de este sector se encontraba relleno de lo que en anteriores campañas definimos como nivel superficial, es decir, la capa más removida de la cavidad compuesta por un sedimento pulverulento, con abundantes restos de actividad animal (coprolitos, madrigueras y galerías) y piedras de mediano tamaño, en el que se localizaron algunos restos óseos humanos aislados junto a las huellas de la acción de los animales fosores, tan comunes en la sedimentación documentada, y abundantes muestras de microfauna, sin duda extemporánea a los enterramientos. En el sector más profundo de estos cuadros, pudimos comprobar la existencia de coladas procedentes de pequeños tubos de desarrollo casi vertical compuestas de pizarras de pequeño tamaño integradas en una matriz arcillosa de gran compacidad, de composición muy similar a la base geológica de la cueva a la que se superponían de forma evidente, componiendo de esta forma un ámbito escasamente útil para funciones funerarias por lo reducido del espacio utilizable, debido al gran buzamiento de las zonas laterales.

Los cuadros meridionales centralizaron nuestro interés, debido a las buenas perspectivas anunciadas en campañas anteriores. En principio, nuestra pretensión fue únicamente finalizar la excavación del cuadro F-2, ya iniciada en la campaña precedente y adentrarnos hacia la estrecha galería que se abría en este sector, lo que en nuestra distribución correspondía al cuadro G-2. Además, la presencia en el cuadro F-3 de lo que suponíamos era un escaso relleno con gran abundancia de coprolitos y piedras muy sueltas, que entorpecían una visión global del sector, hizo que procediéramos a la limpieza del mismo.

En la campaña precedente la intervención en el cuadro F-2 había proporcionado restos óseos que se documentaron en tres levantamientos sucesivos, en una profundidad máxima con respecto al punto cero de -2 m. También habíamos determinado la presencia de una fosa basal similar a las localizadas en otros sectores de la cavidad, cuestión que pretendíamos confirmar en la campaña de 1999. A su vez, la presencia de una mancha cenicienta junto al perfil sur abría las posibilidades de este cuadro, al observarse criterios de diferenciación con respecto al resto de la

cavidad. Sin embargo, la concurrencia del paso del tiempo (dos años desde la anterior campaña) y la acción de la fauna tan común en la cavidad habían ocultado los niveles a los que accedimos en la campaña de 1997, por lo que como medida prioritaria se impuso la limpieza previa de la superficie del cuadro.

La primera cuestión de interés es significar la documentación de nuevos restos óseos por debajo de la cota -2 m., aislados y en la misma disposición que los situados en cota superior, pero que lógicamente dieron origen a un nuevo levantamiento dentro del cuadro, concretamente el cuarto. No documentamos restos materiales asociados, por lo que el criterio de análisis utilizado para las campañas precedentes, en el sentido de valorar los restos óseos del sector como producto de las sucesivas higienizaciones del espacio central de la cavidad, cobraba todo su sentido.

Por lo que se refiere a la presunta fosa basal determinada en campaña anterior, la retirada de todo el sedimento del nivel I propuso la reinterpretación del sector, ya que aunque se observaba cierto buzamiento de superficie del nivel II, en ningún caso componía una estructura negativa aspecto circular, sino más bien un rehundimiento general de todo el sector sur la cavidad, cuestión que debía ser confirmada en los cuadros adyacentes.

Por tanto, nuestra actuación en el cuadro F-2 supuso la comprobación, en algunos casos negativa, de las opciones planteadas en la campaña anterior, ya que si bien sedimentológicamente el relleno del sector confirmaba la estratigrafía determinada con anterioridad, no se puede afirmar lo mismo de las fosas que habíamos definido, ya que no encontramos datos objetivos para continuar manteniendo semejante afirmación. Así, este sector se estructuraba a partir de un nivel superficial similar al del resto de la cavidad, un nivel I de potencia destacable donde las piedras y los restos óseos situados entre ellas y sin conexión anatómica se convertían en su aspecto definitorio, y un nivel II muy irregular en su superficie en una cota de profundidad que desde E-2 iba aumentando progresivamente, hasta alcanzar diferencias de unos 60 cm.

Con respecto a las huellas ígneas localizadas en la campaña anterior, y que estaban referidas al perfil sur del cuadro, fue necesario abrir el cuadro contiguo para valorar la importancia real de esta faceta. Así, una vez producido el levantamiento total del sedimento integrado en el nivel I del cuadro F-2, procedimos a abrir el G-2, ubicado ya plenamente en la galería sur de la cavidad.

Estratigráficamente, la respuesta de este sector fue similar a lo ya conocido en el cuadro anterior, es decir, un nivel superficial de unos 30 cm. en la zona de contacto con F-2, un nivel I con presencia de piedras y abundantes restos óseos humanos entre ellas, y un nivel II de pequeñas pizarras integradas en una matriz arcillosa de aspecto irregular.

Con relación a los restos de fuego, la respuesta de G-2 fue absolutamente negativa, ya que no se localizó ningún tipo de continuación de lo observado en F2, por lo que lógicamente habrá que pensar en una documentación muy específica para la zona en la que se localizó el sedimento ceniciento, sin que este hecho pueda ser generalizable a sectores aledaños. Por tanto, no podemos hablar de indicios de fuego generalizado, sino más bien de un pequeño paquete aislado y sin referencias globales en la zona sur de la cavidad.

Un hecho destacable dentro de G-2 es el gran buzamiento del nivel basal o nivel II, que desde su contacto con F-2, en una cota de -2'07 m., se alza hasta alcanzar en el perfil de contacto con H-2 una profundidad con respecto al punto cero de -1'68 m., es decir, 40 cm. de diferencia que marcan una potencia de esta zona de unos 50 cm., escasa para lo que muestra la generalidad de la cavidad. Pese a ello, y

quizás producto de las escasas posibilidades de sedimentación del sector, volvemos a documentar la misma relación estratigráfica que en cuadros precedentes, si bien en este caso el nivel 1 aparece con un desarrollo muy inferior a lo conocido, ya que alcanza su máxima potencia en unos 25 cms.

Lo que parece derivarse de esta disposición del nivel basal es la plausible y progresiva elevación del mismo una vez nos adentramos en la galería sur, cuestión que parece restar interés arqueológico a los sectores internos de esta zona, aunque la presencia de restos óseos integrados en el perfil sur de G-2 nos habla de que, al menos desde el punto de vista de la recuperación de la totalidad de las evidencias cavernarias, sería posible una intervención en esta zona. Destacar, como elemento ergológico notable, la recuperación en este cuadro de una cuenta de collar en piedra verde.

Por lo que respecta al cuadro F-3, y teniendo en cuenta que la previsión inicial era la limpieza superficial del mismo, el desarrollo de los trabajos deparó importantes sorpresas, que hablan bien a las claras de la notabilidad de la Cueva del Destete como yacimiento funerario de largo recorrido temporal.

Ya en la campaña anterior, y debido a la fragilidad del perfil del cuadro, debimos proceder a rectificar el mismo en su lado norte, introduciéndonos en el cuadro unos 30 cm, sin que en éste volumen hubiera ningún tipo de indicador que presagiara los hallazgos posteriores.

De este modo, y teniendo en cuenta la poca compacidad del sedimento del nivel superficial, con gran abundancia de coprolitos y piedras de pequeño tamaño como correspondería a un sector muy marginal, claramente buzante en superficie hacia la galería que daba acceso a la entrada inferior, se procedió a horizontalizar y limpiar la zona, con presumible ausencia de interés arqueológico. Además, la presencia de una cama de paja en superficie, indicativo de la estancia de algún tipo de animal en fechas recientes, certificaba a priori la escasez de posibilidades arqueológicas.

Pero los trabajos dieron como resultado, en primera instancia, el hallazgo de la cumbra de un vaso campaniforme sin fragmentar, con decoración incisa y relleno de pasta blanca. Al limpiar las zonas alledañas, pudimos comprobar su asociación con un paquete de huesos depositados entre piedras que conformaban una estructura tumular, ubicándose el vaso en el punto más alto de la misma (Lám. 3A). El paquete óseo, en estudio actualmente por parte de los Dres. forenses D. Francisco Echeverría y Dña. Lourdes Herrasti, fue dividido en dos partes correspondientes a los sucesivos levantamientos realizados, y estaba compuesto fundamentalmente por huesos largos, fragmentos de pelvis y cuatro cráneos, dos del primer levantamiento y dos del segundo, situados estos últimos a un nivel inferior.

El vaso campaniforme se vincularía, de este modo, a una unidad funeraria en la que al menos estarían representados cuatro individuos, de forma que los análisis interpretativos que podamos realizar al componer la información documentada deben hacer referencia a un enterramiento campaniforme no individual, como parece ser la norma habitual de este tipo de elementos, sino como continuador de las tradiciones observadas en la cueva, donde tanto en el Cubículo 1, con la presencia de cuatro individuos representados por cráneos y huesos largos con una pirámide de edades claramente familiar, como en el túmulo situado bajo la puerta de entrada, con caracteres similares, se observan criterios de deposición homólogos a los documentados en la agrupación con campaniforme.

La diferenciación de este túmulo con respecto a las zonas cercanas resulta evidente, ya que existen diferencias en la altura y en la presencia de piedras, resaltándose de este modo la independencia de la estructura con relación a la

deposición general de la cueva. Así, observamos que en G-3 no existe un relleno pedregoso que, de alguna manera, haga indiferenciable el enterramiento campaniforme, y además en F-4 contamos con una depresión en el nivel II, que hace todavía más marcada la individualización de la estructura. Sin embargo, parte de ésta, sobre todo la situada precisamente en éste último cuadro, se ubica directamente sobre un sector elevado del nivel II, sirviendo las piedras entre las que se hallan los huesos de niveladoras con respecto a la cota marcada por el nivel II en este sector.

Así, tras proceder al primer levantamiento, se atisba de forma coherente la estructura interna del túmulo, en la que el vaso de la ofrenda se instalaría directamente sobre el nivel II y la acumulación de piedras, tierra y huesos más importante habría servido para igualar en altura la cota marcada por el vaso.

Por lo que respecta a otro tipo de materiales asociados al enterramiento, hay que destacar que tan sólo localizamos un fragmento de cerámica lisa junto a uno de los cráneos del segundo levantamiento, sin que podamos hacer referencia a otro tipo de evidencias arqueológicas. Parece claro, no obstante, que tanto por la ubicación del vaso, en el sector más elevado y por encima de cualquier otro elemento, como por la ausencia de materiales de cualquier otro signo que puedan ser relacionados con enterramiento, el túmulo que nos ocupa debe ser considerado como perteneciente al ciclo campaniforme, aunando espectacularidad del diseño funerario e importancia interpretativa de la disposición, número y representatividad de los restos óseos asociados.

Más al Sur, y en concreto en los cuadros G-3 y G-4, en una cota de profundidad situada al menos 40 cm. por debajo de la cota más alta marcada por el enterramiento campaniforme, localizamos un conjunto de cráneos dispuestos en círculo, en concreto cuatro, muy similares en cuanto a su deposición a los documentados en el Cubículo 1 durante la campaña de 1996, con un fragmento de calvaria situado entre ellos que presenta un marcado abultamiento en uno de los arcos supraorbitales, como resultado, posiblemente, de algún tipo de traumatismo o enfermedad. Esta unidad funeraria se definió como Cubículo 2 (lám 3B). En perfecta relación con el agrupamiento óseo, hallamos la mitad de un pequeño cuenco entrante con agujeros de suspensión en el borde, con una tipología muy alejada del momento cronológico marcado por el campaniforme, ya que puede situarse en el Calcolítico precampaniforme, es decir, dentro de la segunda mitad del III Milenio a.C.

Así, en un espacio reducido presumiblemente ayuno de información arqueológica, según la previsión inicial de la campaña, localizamos dos unidades de enterramiento que muestran la utilización de un espacio funerario durante un período muy dilatado, documentando además una tipología mortuoria que, si bien no parece demasiado cercana, al utilizar soportes tumulares por un lado y depósitos de cráneos por otro, si parece evidenciar una unidad de criterios tendente a definir grupos que, si extrapolamos los datos de los conjuntos exhumados en 1996, muy bien podrían hacer referencia a relaciones parentales entre los individuos depositados en cada agrupación, de los que en todos los casos se seleccionan partes concretas, como cráneos y huesos largos, que están indicando la pervivencia hasta bien entrado el II Milenio a.C. de tradiciones de enterramiento bien asentadas en la zona y muy alejadas, en el caso del campaniforme, de la individualidad que se le supone.

5) La campaña de 2000.—Los trabajos de esta campaña se limitaron a completar la planimetría de la cavidad. Así, se rectificaron las secciones realizadas en 1996 y 1997, con la inserción de los cuadros excavados en 1999. Se realizaron secciones en cada uno de los ejes de la cuadrícula en que se dividió el espacio

interior y se acometió la comprobación de profundidades del nivel de base de la cavidad. Finalmente, se procedió a fotografiar, tras su limpieza final, los cuadros afectados por los trabajos de 1999, cuestión que quedó pendiente por las dificultades climatológicas que soportamos ese año.

CONCLUSIONES.

La información aportada en este sucinto escrito permite atisbar las posibilidades de interpretación de la Cueva del Destete, no sólo desde el punto de vista ergológico, importante por la presencia de materiales escasos pero de gran calidad y poco fragmentados, sino sobre todo por la documentación de un modelo de enterramiento en cueva que pervive sin grandes transformaciones durante el Calcolítico y las fases iniciales de la Edad del Bronce. La utilización de un mismo recinto para la deposición de inhumaciones con diferencias cronológicas evidentes, a la vista de las variaciones del material acompañante, y la plasmación de un criterio ritual unitario en todas ellas, basado en la selección de restos óseos y su agrupación en unidades aisladas y diferenciadas, proponen una serie de reflexiones que inciden en la excepcionalidad del conjunto documentado. En concreto, será preciso responder en posteriores trabajos, entre otras muchas cuestiones, a las siguientes:

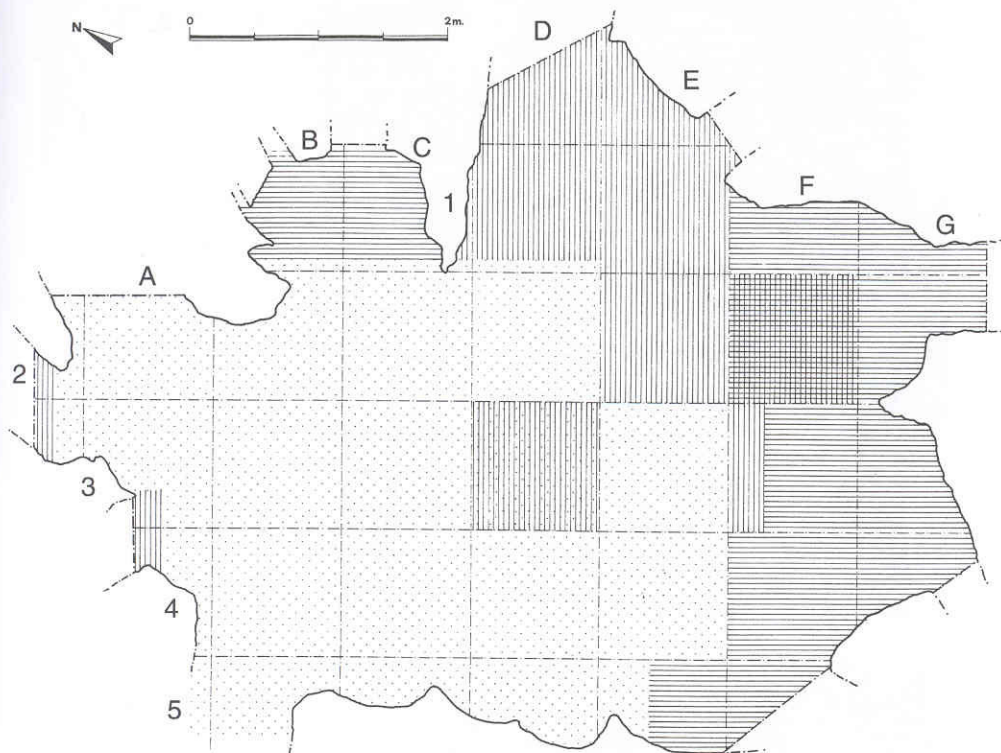
1) Las relaciones cronológicas de las distintas agrupaciones a partir de análisis radiocarbónicos. Es importante valorar el período de ocupación de la cueva y determinar con precisión las diversas cronologías que apunta el material recuperado.

2) La idea ya apuntada sobre la cosanguineidad de los individuos inhumados, tanto en cada una de las unidades como en el conjunto de la cavidad. La realización de análisis de ADN, en consonancia con propuestas recientes en este sentido, permitirá la comprobación de las conclusiones apuntadas por los análisis anatómicos.

3) La presencia de un enterramiento campaniforme que repite los esquemas funerarios del resto de conjuntos, muy alejado de los caracteres individuales que se presuponen para los registros funerarios con estos materiales. Las derivaciones sociales que emanan de estos esquemas de comportamiento funerario, quizás relacionadas con cierto hermetismo cultural, a veces tachado de conservadurismo, que se muestra impermeable a las innovaciones rituales presentes en otros sectores, será un factor de análisis imprescindible.

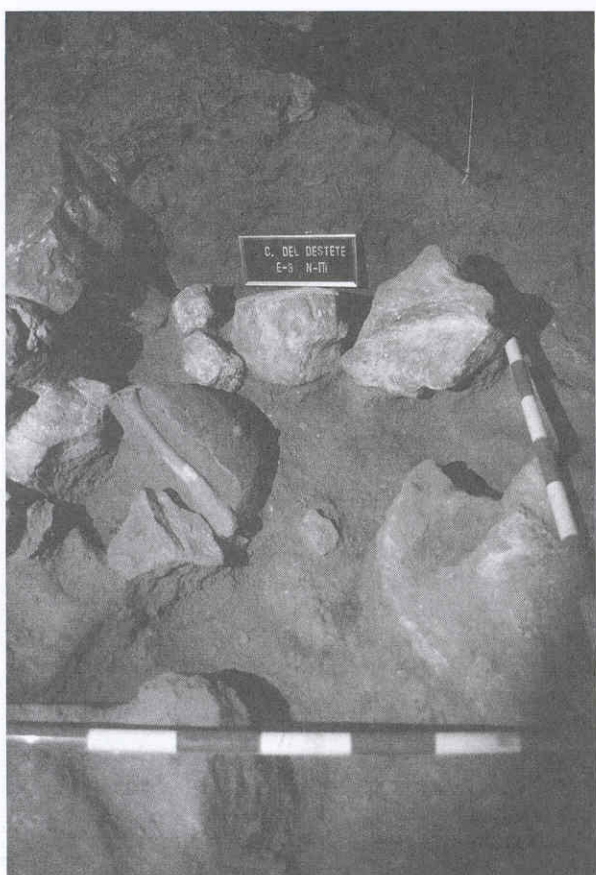
4) La relación del ritual cavernario con respecto al megalítico, similar en la utilización de soportes colectivos pero divergente en cuanto a la ocupación del espacio y a la disposición y caracteres de las inhumaciones.

5) La explicación del carácter de las inhumaciones, sin duda secundario por la selección de restos que se aprecia, y su vinculación a un sistema socioeconómico y ritual genérico en ambas vertientes del Sistema Central, definido por la abundancia de pequeñas cavidades de funcionalidad funeraria y un sistema de poblamiento alejado en su concepto de la complejidad observada en otros sectores peninsulares. Se trataría de utilizar parámetros de reconstrucción histórica amplios, para determinar el verdadero alcance cultural de la documentación exhumada a partir de comportamientos que puedan integrarse, en su individualidad y como parte de un sistema general, en criterios analíticos globales.

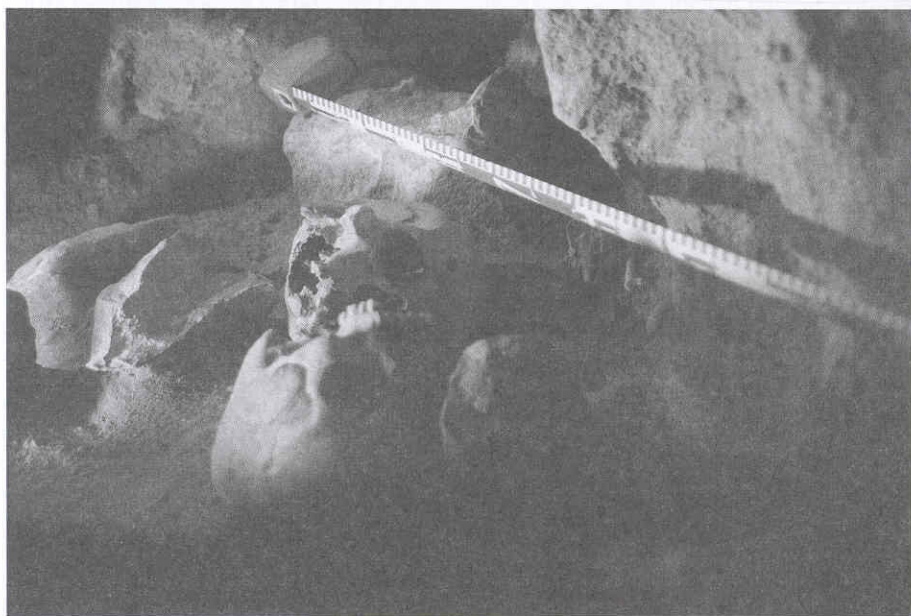


-  Campaña 1996
-  Campaña 1997
-  Campaña 1999

Fig. 1. Zonas excavadas de la cueva del Destete



Lám. 1A.
Gran vasija
entre piedras.



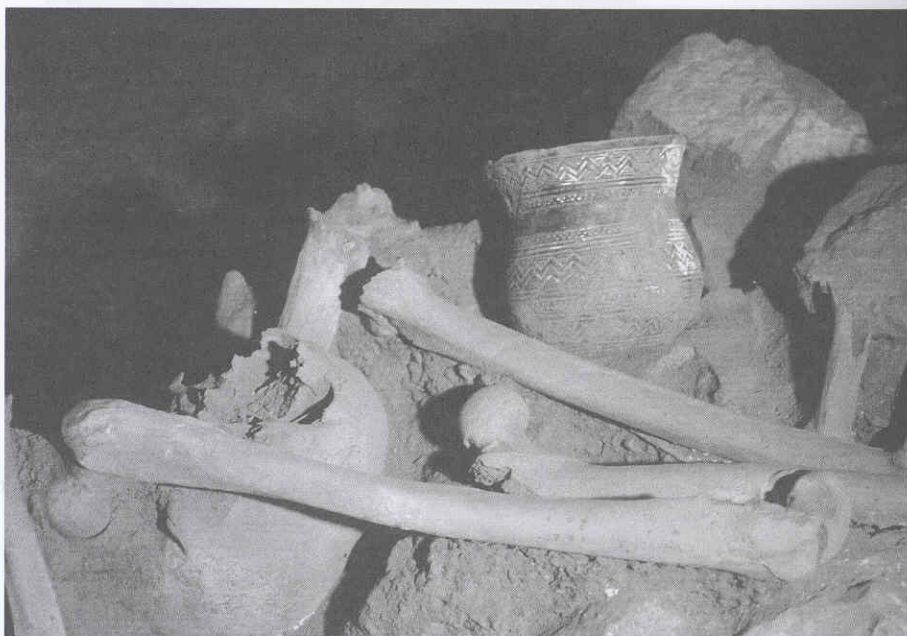
Lám. 1B. Cubículo 1.



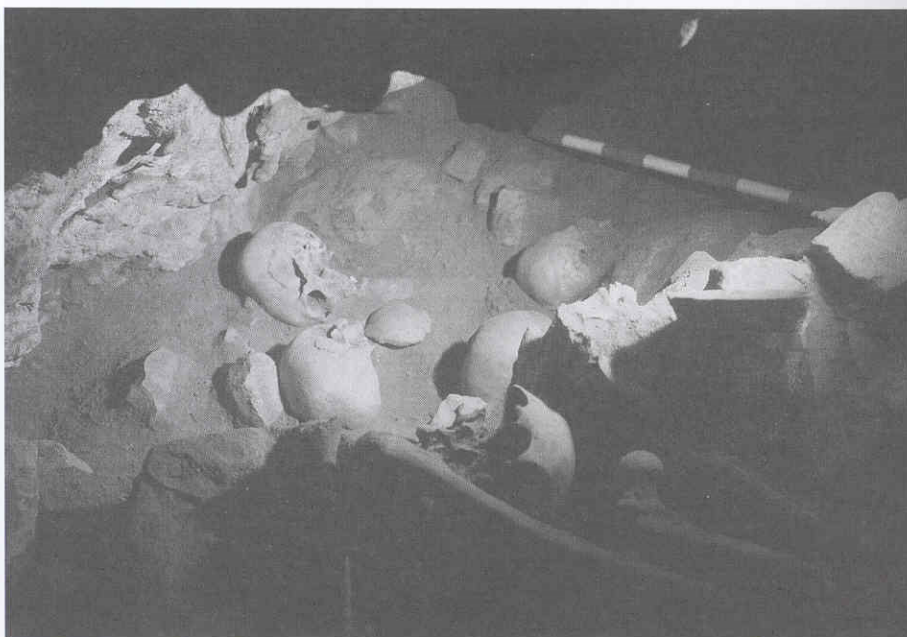
Lám. 2A. Enterramiento tumular bajo entrada.



Lám. 2B. Paquete óseo aislado.



Lám. 3A. Enterramiento campaniforme.



Lám. 3B. Cubículo 2.